



Pedro Garez



VILLENA, 15 Octubre 1908

Núm. 44

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---------------------------------|--------------|
| Villena, un trimestre | 0'30 pesetas |
| Fuera | 0'45 » |
| Numero suelto | 0'05 » |

PAGO ADELANTADO

ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

Déudas de ayer

I

Siempre que leo algún accidente desgraciado, en el cual, parece que eso que llaman casualidad, juega un papel importantísimo me digo á mi misma con íntima convicción: Este es un saldo de cuentas atrasadas, no me cabe duda. Ese acto supremo que llamamos muerte, esa cesación aparente de la vida, ese cambio tan brusco y á veces tan inesperado, no se efectúa sin obedecer á una causa poderosísima, y así pensé cuando leí el suelto que copio á continuación.

Un niño que mata á su madre

«En una casa de las cercanías de Londres, se ha desarrollado uno de esos trágicos accidentes que causan profunda emoción por haber sido originados en un minuto fatal.

Habitaba la casa una viuda bastante rica Mrs. Blake, con su hijo, niño de seis años de edad, de inteligencia muy viva y despierta.

Uno de estos días, la señora disponíase á salir para realizar algunas compras, y se hallaba en su tocador arreglándose.

El niño había entrado en la habitación y á pesar de la advertencia de su madre, para que no tocase á ninguno de los frascos y objetos que había sobre la mesa, se empeñó en acercarse al tocador.

Como todos los niños mimados, no quiso hacer caso de la prohibición, y en uno de los descuidos de su madre se puso á registrar los cajones.

Sus manos tropezaron con un objeto extraño; era un revólver de grueso calibre, que la viuda guardaba cargado.

El niño se apoderó del arma en el preciso instante que su madre, aún encorsetada y sin haber tenido tiempo para vestirse, corría á arrebatársela.

La criatura hizo un brusco movimiento, y se disparó el revólver, con tan fatal acierto que el proyectil penetró en el pecho de la madre infortunada.

Mrs. Blake lanzó un grito de espanto y cayó exclamando:

— ¡Hijo mío, me has matado! ¡Qué horror! ¡Dios te perdone!

La criada acudió á auxiliar á su señora, pero fué inútil todo cuanto hizo para devolverle la vida.

El niño comprendió lo que había hecho, y poseído de terror se abrazó al cadáver de su madre, de donde costó gran trabajo separarle».

¿Qué lazo les unió ayer á esos dos espíritus? pregunté con verdadera angustia, ¡recibir la muerte por mano de un ser tan querido, como debe ser un hijo!... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿qué deuda se habrá pagado? ¿qué plazo se habrá cumplido? ¿qué historia ha llegado á su último capítulo? ¿qué epílogo tan horroroso ¿se puede estudiar en él?

II

«Sí; (me dice un espíritu) en todos los acontecimientos trágicos hay materia suficiente para escribir una historia interesantísima y en este que te preocupa, hay asunto sobrado para que unos estudien y otros aprendan, por más que uno de vuestros adagios dice que nadie escarmenta en cabeza ajena; escucha y medita.

Ayer el niño travieso de hoy, era una hermosa joven de la clase media buena y honrada, digna y modesta, y su madre de hoy, era un hombre arrogante, pertenecía á una familia opulenta de la más antigua nobleza, reunía todos los atractivos para seducir á las mujeres y Olimpia, la joven recatada que vivía vigilada por el amor inmenso de su madre, que era el orgullo de su padre y la alegría de sus numerosos hermanos, supo burlar la vigilancia de todos ellos, y cayó en los brazos del seductor Fernando el cual acostumbrado á triunfar en todas sus empresas amorosas y por lo tanto hastiado de encontrar mujeres apasionadas, satisfecho su deseo del momento, puso tierra por medio antes que el padre de Olimpia y sus hermanos le pidieran cuenta de su inicuo proceder.

«Olimpia entre tanto esperó en vano la vuelta de Fernando, perdiendo toda esperanza cuando recibió una carta del ídolo de su corazón aconsejándole que si sus delirios amorosos habían dejado huellas, procurará borrarlas puesto que él no podía darle su nombre por cuestiones de familia. Olimpia efectivamente llevaba en sí

la prueba de su deshonra, y aterrada ante la desesperación de su madre, ante el enojo de su padre, y la cólera de sus hermanos cuando se enteraran de su extravío, buscó en el mar el término á tantas tribulaciones, tan herida su dignidad de mujer honrada, tan pesarosa de causar tantos dolores á su familia que antes de entregarse á las embravecidas olas dijo así: Si hay otra vida, si se existe después de destrozarse este cuerpo, yo juro vengarme del miserable que me ha hundido en el abismo del deshonor; y cuando Olimpia en el espacio se dió cuenta que existía, repitió su terrible juramento y volvió á la tierra eligiendo por madre á su verdugo de ayer. El seductor Fernando volvió á encarnar con la envoltura de mujer y Olimpia le pidió hospitalidad que su verdugo de ayer le concedió estrechando en sus brazos á unos de sus más terribles enemigos de ayer».

«El desenlace ya lo has visto, la travesura del niño inocente y la inadvertencia, la torpeza de la madre dejando un arma cargada al alcance de la imprudencia de un niño, todo se combinó para la ejecución de una sentencia que ya te he dicho muchas veces que los verdugos, que los ejecutores de la justicia, son innecesarios para recibir el castigo merecido el criminal de ayer, la pobre mujer ha muerto como debía á manos de una de sus numerosas víctimas y el niño despierto llora amargamente la muerte de su madre, pero durante el sueño, está satisfecho de su venganza, amó tanto á su seductor que no le pudo perdonar, murió tan desesperado el espíritu ante su deshonra y el dolor que ocasionaba á su familia, que aun hoy, cree que perder una vida es poco para expiar todo el daño y la desesperación que causó el afortunado burlador de tanta joven seducida. Estás en lo cierto cuando dices, que ante esas muertes imprevistas, ante esas tragedias que se desarrollan en menos de un segundo, hay toda una historia de deshonra y llanto».

«No todos los espíritus saben perdonar, no todos se hacen superiores á las desgracias y á las calamidades, si todos supieran perdonar las ofensas, los mundos de expiación no serían necesarios en el universo.

Adiós.

III

Dice muy bien el espíritu, el perdón de los agravios es el Jordán bendito en cuyas aguas, desaparecen todas las manchas del pecado, pero ¡ay! el perdón es hasta ahora un *rio seco* y aunque á sus orillas se acercan muchos pecadores no pueden conseguir lo que momentáneamente desean ¡no hay agua! ¡no hay amor! y siguen luchando las pasiones y las víctimas y los verdugos siguen su batalla aumentando sus desaciertos y sus atropellos. ¡Ay! de los vengadores! la venganza es la madre de todos los crímenes.

Amalia Domingo Seler

¿Progresamos ó degeneramos?

(Conclusion)

La creencia de que algunos patriarcas bíblicos, como Matusalón, han vivido centenares de años, es una fábula que hoy solo se atreven á sostener diciendo que se trata de años lunares; por el contrario, la vida media del hombre moderno ha aumentado, aún sin tener en cuenta que con los modernos adelantos y los mejores medios de percepción, se vive más en un año que antes en diez.

La mortalidad media no solo ha disminuído sinó que tiende á descender, no obstante la tendencia á las grandes aglomeraciones humanas llamadas ciudades, y esto no solo es debido á los progresos de la medicina y de la Higiene, sinó que el hombre vá adquiriendo por herencia cierta inmunidad para enfermedades que, siendo antiguamente casi siempre mortales, hoy son relativamente benignas. Se ha observado en viajes de exploración á países desconocidos, que el hombre civilizado, que representa al hombre moderno, ha resistido mejor que el salvaje, que representa al hombre primitivo, las enfermedades y las fatigas, no obstante encontrarse este en su país ó en su clima.

En cuanto á la robustez, también es mayor la del hombre moderno y si en ciertos casos es menor su desarrollo muscular, por no serle necesario, téngase en cuenta que el mayor desarrollo de su sistema nervioso, le da capacidad para conseguir, al ejercitarse, el del muscular. Cuando se habla de los antiguos guerreros que, cargados de hierro, cual castillos blindados ambulantes, marchaban al combate, no se olvide que cuando eran derribados del caballo no podían, á menudo, ponerse en pié si no les ayudaban ni eran libres en sus movimientos cargados con el peso de su armadura. Hoy un hombre de mediano desarrollo puede convencerse, al probarse una armadura de las coleccionadas en las armerías, de que no ha degenerado, pues la mayoría de ellas le vendrán pequeñas, según se ha tenido ocasión de comprobar. En el jardín de aclimatación de París se han hecho ensayos entre salvajes y jóvenes parisienses tomados al azar y se ha visto que estos desarrollan en el dinamómetro mayor fuerza que aquellos. De modo que la eterna cantinela de que el hombre ha degenerado físicamente con tanta frecuencia repetida y tan generalmente admitida, sin tomarse la molestia de averiguar si es cierta, es un error. El hombre moderno está mejor desarrollado, vive más y mejor, es más inteligente y más bello que el hombre primitivo, lo que demuestra que orgánicamente también progresa.

Aún queda el último baluarte en que se defienden los empeñados en sostener que el hombre vá como el cangrejo: el aspecto moral.

El hombre de hoy pierde la religiosidad, no tiene freno, está pervertido en sus costumbres, abunda el homicidio, el asesinato, el robo, la estafa, etc. A los que tal sostienen se les podría contestar con sus mismos textos diciéndoles que aún no ha tenido Dios necesidad de hacer llover sobre las modernas ciudades fuego y azufre, como hizo con las antiguas Sodoma y Gomorra; ahora se conforma con enviar á los países atrasados, frías, como castigo de su ignorancia, lo cual demuestra que no son hoy los hombres tan malos como en la antigüedad.

Para estudiar al hombre en su progreso moral hay que remontarse á las épocas primitivas y considerar que no existía más ley que la del más fuerte; hay que ver la forma en que se hacían las guerras; los vencidos eran pasados á cuchillo, rematados los heridos y sometidos los restantes á la esclavitud. Compárese esto con los modernos combates, no obstante ser incomparablemente mayores los medios de destrucción que hoy se poseen y se verá, dentro de la barbarie que supone toda lucha, un mayor grado de humanidad, respetando al vencido y tratándole con las mayores condiciones, curando á los heridos enemigos como á los propios, prohibiendo disparar sobre los hospitales y sobre todos los que en un combate llenan una misión caritativa. Es cierto que, en ocasiones, se violan estas leyes, pero es excepcional, y la execración universal de estos actos salvajes prueba el progreso moral de la humanidad.

Es verdad que la humanidad no ha llegado al grado de perfección necesario para suprimir las guerras en absoluto, pero es innegable que estas van siendo más raras y más humanitarias y esto es un adelanto. Ya hace tiempo se viene trabajando para someter los conflictos internacionales á tribunales arbitrales de un modo obligatorio y cada vez que se reúne un congreso de la paz se arrancan nuevas concesiones á las naciones signatarias que son todas las civilizadas del mundo, y es de esperar que, dentro de no mucho tiempo, sea un hecho la supresión de las guerras. Esto, si no apresura este acontecimiento el descubrimiento de los rayos..... Z, que además de atravesar los cuerpos opacos, como los X, sean capaces de inflamar los explosivos á grandes distancias, con lo que las guerras llegarían á hacerse imposibles; el mismo exceso de destrucción traería la paz, porque todo lo que es progreso tiende hácia el bien, aunque á primera vista parezca lo contrario.

Durante muchísimos siglos una parte de la humanidad ha subyugado á la otra, sometiéndola á la esclavitud y tratándola, no como á personas sinó como á rebaño, como á bestias, siendo objeto de compra y venta, negándole todos los atributos de la dignidad humana y hasta el derecho á la vida que, á veces, les arrancaban cuando, por enfermedad ó vejez, no podían rendir el beneficio que

de ellos se exija. Las mismas iglesias que se apellidan representantes de Cristo, que predicó ser todos los hombres hermanos, han tenido sus esclavos como la cosa más corriente y natural del mundo, y ha sido necesario que vengan los hombres de ideas progresivas, los herejes, los excomulgados por esas mismas iglesias, á abolir en el pasado siglo la esclavitud, ese baldon del género humano. El horror que en la humanidad civilizada produce su solo recuerdo prueba elocuentemente su adelanto moral.

Es cierto que la prensa, ese elemento poderosísimo de cultura popular y de progreso, nos trae á diario la relación de numerosos crímenes, pero, sin contar con que también nos refiere actos de abnegación y dignos de alabanza, hay que tener en cuenta que esto no significa que los actos punibles sean más y mayores hoy que en otras épocas, (dado el inmenso aumento de población nada tendría de extraño, considerandas las cifras en absoluto) esto significa que ha puesto al descubierto la llaga social, antes escondida, pero no por esto menos grande ni menos asquerosa.

Si se considera que antes de existir la prensa, el hombre no tenía noticias más que de lo que acontecía en un círculo muy limitado y aún después de existir, la dificultad de las comunicaciones y por lo tanto de la información y su falta de libertad hacían este círculo muy reducido, al paso que hoy se tienen noticias en la última aldea de lo acaecido el día anterior en toda la superficie del globo, se comprenderá que el número de relatos no indica mayor criminalidad sino un mayor radio de información. Cuando trata de la corrupción política se cree que los actuales gobiernos son los peores que han existido y no se nos ocurre pensar que cuando la prensa no existiera ó cuando ha estado amordazada, los gobiernos habrán sido peores, más inmorales, solo que el hecho no llegaba á nuestro conocimiento. Esta misma extraordinaria publicidad que se da á todos los actos importantes de la vida, entraña un positivo adelanto, porque sirve de estímulo al que procede bien y de freno al que procede mal.

Hoy es mayor la solidaridad que existe entre los hombres de las diversas naciones; una catástrofe conmueve á la humanidad toda, que con frecuencia acude en socorro de las víctimas; una injusticia, un atropello del fuerte contra el débil hace surgir inmediatamente la condenación universal, y por eso el poderoso trata de encubrir su soberbia y sus ambiciones con la capa del derecho ó de la justicia, lo cual es un indicio de que la fuerza bruta empieza á ser vencida, cuando en otras épocas se hacía el más cínico alarde de ella.

Cuando la comuna de París, el gran geógrafo Eliseo Reclus empuñó el fusil en defensa de esta, pero solo por solidaridad con los comunistas, pues no llegó á disparar por vedárselo su conciencia; esto le libró de ser fusilado, como lo fueron sus compañeros,

cuando cayó prisionero, pero fué deportado á perpetuidad. La intelectualidad de Europa reclamó al gobierno francés la libertad de Reclus, diciendo que un hombre de sus méritos no pertenecía á una nación, sino á la humanidad y fué puesto en libertad. Mas recientemente fué condenada á muerte una joven literata rusa, víctima de la revolución última de esta nación; la mentalidad europea reclamó su indulto al Czar y esto, por respecto ó temor á esta nueva fuerza que despierta, arrancó su presa al verdugo. Esto significa progreso.

La humanidad, pues, ha seguido, sigue y seguirá la ley del progreso bajo todos los aspectos que se la examine. Claro es que si esta marcha evolutiva se estudia aisladamente en un pueblo, en una raza, puede tener razón quien sostiene que el hombre degenera, porque los pueblos, como los individuos, nacen, crecen, se desarrollan, decaen y mueren, pero de la misma manera que la muerte de cierto número de individuos no supone nada en la vida de los pueblos, la enfermedad ó degeneración y aún la muerte de un pueblo ó una raza, poco supone en la marcha de la humanidad. Si un pueblo que marcha á la cabeza de la civilización, por perder sus virtudes ó adquirir graves vicios, deja caer la bandera del progreso, no importa; otros pueblos, dotados de mejores condiciones, la recogen y tremolan con nuevos bríos, ejercen la hegemonía sobre el resto de la humanidad mientras son dignos de ejercerla y siguen siempre adelante, empujados por una fuerza irresistible.

Génios de la inteligencia se encargan de dar impulso á la ciencia; génios del bien, como Budda, Confucio, Jesús, si no redimen á la humanidad, predicán y dan el ejemplo, enseñándole el camino de la bondad y el amor. Hay momentos en que la humanidad parece detenerse en su camino y aún momentáneamente retrocede, pero después prosigue su marcha con nuevos bríos, obedeciendo á la ley del progreso, ley que se cumple fatalmente como todas las leyes de la naturaleza.

El progreso es á la humanidad lo que la gravitación á los astros, la gravedad á los cuerpos, la cohesión á las moléculas y la afinidad á los átomos; aún á despecho del hombre, se realizaría. El progreso lleva á la humanidad hácia la verdad, la belleza y la bondad y quien marcha hácia lo bueno, lo verdadero y lo bello, se dirige á Dios.

H.

DE ULTRATUMBA

Hermanos: El deber de todo hombre es el de ayudar á sus semejantes, enseñándoles la verdad y exhortándolos á practicar el bien.

Las tinieblas, que por largo espacio han ofuscado la razón de los hombres se van rasgando paulatinamente y pronto los rayos bienhechores del Sol de verdad y Justicia, iluminarán con su luz vivificadora sus inteligencias.

Hora es ya de que la humanidad despierte del sopor letárgico, en que estaba sumido para postrarse humildemente de hinojos ante el Autor de las innumerables bellezas de la Creación y de la armonía que existe en las maravillosas obras que de Él proceden.

Ese Sol que alumbrará á la humanidad para guiarla hacia su perfección, hacia su bienestar y hacia su completa felicidad es el Espiritismo.

¡Hermanos queridos! ¡A luchar pues por la causa que debéis defender, por la causa que establecerá la verdadera fraternidad entre los hombres y la solidaridad comun entre todas las naciones.

¡No desmayéis espiritistas en el árduo trabajo que habeis emprendido y el día en que vuestro espíritu, lógre romper los lazos que le aprisionan á la materia, su felicidad no tendrá límites al contemplar los fructíferos frutos de la bienhechora obra que ha emprendido, al contemplar que ha contribuido á plantar el grandioso árbol de La Caridad que cobijará un día bajo su sombra á todos los individuos de la humanidad terrestre.

Luis Gonzaga

* * *

En vano sería, ¡oh hermanos míos!, para vosotros el empeño de llevar al pequeñísimo insecto, que en el grano de arena en que vive y medra tiene su universo, una sola idea de la espléndida luz de las bellezas relativamente infinitas, que á vuestra contemplación ofrece la naturaleza.

Pues bien: así nos es imposible á los que, desatados del lazo terrenal, contemplamos el horizonte y las magnificas perspectivas de la eternidad, llevar á vuestro espíritu empequeñecido en el mar de miserias en que se agita la vida carnal, una sola idea de la grandeza que os espera, de la belleza á que debéis aspirar, de la felicidad, que en las serenas regiones del Bien ha de coronar todas vuestras aspiraciones justas y nobles.

Mas no obstante, algo podréis entrever de vuestro camino, de vuestra verdadera senda, si en vez de extraviaros mirando á la tierra, quisieséis elevar los ojos y el alma fuera de la esfera de pueriles y engañosas vanidades, que os empequeñecen y extravían.

¡Arriba, peregrinos de la tierra, alzaos del polvo; sacudid el barro humano y alzad vuestras frentes hacia los resplandores celestes de la Verdad, del Bien, de la Paz y del Amor!